

a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

100 AÑOS  
DEL INICIO DEL APOSTOLADO  
DE MAGDALENA AULINA  
1916 - 2016

15/11/2016

*Jesús dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn. 11,25-26).*

Noviembre es "el mes de los difuntos", y es una ocasión preciosa para meditar en el misterio de la muerte, que espera a todos y a cada uno, y constituye un gran desafío para el hombre. Ni con las más sofisticadas tecnologías ni con los más minuciosos experimentos hemos conseguido erradicar la muerte. Esta vida terrena tiene fin.

Pero Jesús, y sólo Jesús, viene a nuestro encuentro y nos dice que ¡quien cree en él, aunque muera, vivirá eternamente! Y la Iglesia nos recuerda, en la liturgia de difuntos, que "la vida no se nos quita, sino que se transforma; y mientras se que destruye la morada terrenal, se prepara una mansión eterna en el cielo". Es verdad de fe, y es dulce esperanza, que alivia el dolor de la separación de tantas personas que queremos: la muerte es "un paso", es el nacimiento en el cielo, es el *dies natalis*.

Magdalena Aulina lo sabía bien y lo creía realmente. Ciertamente no era insensible al dolor por la muerte de una persona querida, pero su profunda fe y su inquebrantable esperanza le daban la fuerza de "ver más allá": más allá de la muerte se abre la vida verdadera, la vida en Cristo. Por eso hacía cantar:

*«Para un cristiano la muerte es el abrazo que eternamente le unirá con el Amado» (13.2 [202]).*

Magdalena exhortaba a vivir bien y a estar siempre preparados, porque nadie conoce el momento en que el Señor lo llamará. Insistía sobre el rezo del Ave María, para pedir a la Madre de Jesús y Madre nuestra que "orara por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". Y hacía vivir el día de los funerales de alguien como un día de fiesta, porque el alma vuela al Creador una vez rotas las cadenas que la tienen atada a esta tierra.

Algunos cantos del Instituto, inspirados por lo que ella enseñaba, nos ayudan a acercarnos a la muerte con espíritu de verdadera fe, donde el dolor cede el puesto a la alegría; la tribulación, a la paz; la esperanza se hace certeza; la fe encuentra la vida verdadera, y el amor permanece eternamente.

*«Como san Francisco, nuestro estimado padre, hermana muerte con gozo te nombramos, tú nos mostrarás la visión pura y clara del Dios eterno, que siempre gozaremos» (13.3 [216]).*

*¿Pues qué es la muerte para quien se prepara, sino un volar hacia su Creador?  
Un corazón amado que breves instantes se para para en seguida palpitar con más amor.  
Un cerrar los ojos y abrir pronto los párpados para contemplar a Dios cara a cara,  
y junto a él, las sublimes maravillas de todo un Dios eterno e infinito» (13.2 [202]).*

En este mes, en el que concluye el Año Jubilar de la misericordia, que la meditación de los "novísimos" nos ayude a reavivar la esperanza y a crecer en la fe:

*«Gloria eterna Dios prepara, bello galardón para el buen cristiano: verlo siempre cara a cara y amarlo sin parar» (13.6).*